

LA INEQUIDAD SOCIAL EN LATINOAMÉRICA

Darío D'Atri

Como revelan las conclusiones de tres Talleres organizados en Bariloche por Pugwash Argentina, promover la equidad social es clave para garantizar la paz en Latinoamérica.

Desde el fin de la Guerra Fría, las amenazas de conflictos nucleares simulaban haber disminuido, pero los condicionantes de la paz global se han multiplicado. La desigualdad económica entre países, la concentración de riqueza dentro de las naciones, junto a desequilibrios geopolíticos y aspectos "clásicos" del enfrentamiento entre estados han convertido a la posguerra fría en una era de alerta máxima.

En ese contexto, las amenazas a la paz suelen ser menos explícitas cuando de economía se trata, pero casi siempre son tan o más concretas que los riesgos de un estallido armado. La desigualdad en el reparto de la riqueza y, dentro de los países, la enorme brecha entre los que más y menos tienen, son factores que se transforman en un factor de condicionamiento absoluto de la paz.

Cuatro años atrás, la organización internacional Conferencias Pugwash (ver aparte: Conferencias Pugwash) decidió en su cumbre anual de La Joya aceptar la propuesta de los representantes de Argentina (el Grupo Bariloche de Ciencias y Asuntos Mundiales: BACYAM) para generar un grupo de estudios sobre el impacto de la inequidad social en la estabilidad y equilibrio social. Bajo ese mandato, desde 2003 se realizaron en Bariloche tres intensos talleres de discusión que concluyeron con sendos documentos de diagnóstico y propuestas que plantean inmensos desafíos políticos, sociales y económicos, no alejados del espíritu crítico, idealista y premonitorio del famoso Manifiesto Russell-Einstein (ver aparte).

Pedir lo imposible (para ser realista) parece resumir el concepto de fondo de muchas de las propuestas que se formularon en Bariloche en los encuentros de 2003, 2005 y 2006.

Palabras clave: inequidad social, riqueza, productividad, pobreza, Pugwash, Grupo Bariloche, industrialización, crecimiento, liberalismo, Consenso de Washington, neoconservadorismo...

Darío D'Atri

Periodista - Miembro de Grupo Bariloche de Ciencias y Asuntos Mundiales (BACYAM)
ddatri@clarin.com
www.bacyam.com.ar

Las Conferencias Pugwash: una organización internacional para la paz que nace del Manifiesto Russell-Einstein

El 9 de julio de 1955 Bertrand Russell y Albert Einstein publicaron en Londres su famoso Manifiesto Russell-Einstein en contra de las armas de destrucción masiva y de la entonces recién descubierta bomba termonuclear, a la que imaginaron como el principio del fin de la Humanidad. Dos años después, en un pequeño pueblo de Canadá llamado Pugwash, una veintena de científicos pacifistas, entre ellos Russell y Einstein, se reunieron para dar origen a las Conferencias Pugwash, la mayor organización internacional de lucha contra la proliferación de armas nucleares. Pugwash fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1995 y es en la actualidad responsable de grupos de estudio y acción por la paz, que convocan a más de 10 mil físicos nucleares, químicos, economistas, tecnólogos y científicos de todas las áreas.

Reproducimos a continuación el manifiesto que dio origen a esta organización.

"En la trágica situación que afronta la humanidad, consideramos que los científicos deberían reunirse en una conferencia para asumir los peligros que han aparecido como resultado del desarrollo de las armas de destrucción masiva, y discutir una resolución en el espíritu del proyecto anexo al presente.

En esta ocasión hablamos, no como miembros de esta o aquella nación, continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie Humana, cuya continuidad de existencia está en duda.

El mundo está lleno de conflictos; y oscureciendo todos los conflictos menores, la titánica lucha entre comunismo y anticomunismo.



Cartoneros: En Buenos Aires son una legión nocturna que recorre la ciudad. En cada gran ciudad de América Latina los niños trabajando en la calle, recolectando botellas, carton, plástico o cualquier elemento que puedan vender, son un reflejo de la incapacidad de los estados para generar políticas redistributivas eficientes.

Gentileza Diario Clarín

Casi todos, quienes son políticamente conscientes tienen fuertes sentimientos sobre uno o más de estos temas; pero quisiéramos que ustedes, si pueden, dejen de lado esos sentimientos y se consideren a sí mismos solamente como miembros de una especie biológica que ha tenido una historia destacada, y cuya desaparición no desea ninguno de nosotros.

Trataremos de no decir ni una sola palabra que pudiera aludir a un grupo más que a otro.

Todos, por igual, están en peligro, y, si el peligro es entendido, existe la esperanza de que ellos colectivamente puedan conjurarlo. Debemos aprender a pensar en una nueva forma. Debemos aprender a interrogarnos, no sobre los pasos que pueden darse para dar la victoria militar al grupo de nuestra preferencia, porque ya no existen esos pasos; la pregunta que debemos formularnos es: ¿qué pasos pueden tomarse para prevenir una confrontación militar cuya aparición necesariamente será desastrosa para todos los contendientes?

El público en general, y aún algunos hombres en posiciones de autoridad, no han advertido sobre lo que acarrearía una guerra con bombas nucleares. El público en general todavía piensa en términos de destrucción de ciudades. Se sabe que las nuevas bombas son más poderosas que las antiguas, y que, mientras una bomba-A podía arrasar Hiroshima, una bomba-H podría destruir las ciudades más grandes, como Londres, Nueva York y Moscú.

Sin duda que en una guerra con bombas-H las ciudades serían arrasadas. Pero este sería uno de los menores desastres que habría que enfrentar. Si todos en Londres, Nueva York y Moscú fueran exterminados, el mundo podría, en el curso de unos pocos siglos, recuperarse de la explosión. Pero sabemos, especialmente desde la prueba de Bikini, que las bombas nucleares pueden gradualmente

dispersar destrucción sobre un área mucho mayor que la prevista.

Está comprobado con gran autoridad que actualmente puede construirse una bomba con una potencia 2500 veces superior a la que destruyó Hiroshima. Tal bomba, si explotara cerca del suelo o bajo el agua, enviaría partículas radiactivas a las capas superiores del aire. Estas caerían gradualmente alcanzando la superficie de la tierra en forma de lluvia o polvo letales. Fue ése el polvo que afectó a los pescadores japoneses y a sus capturas de pescado.

Nadie sabe cuán ampliamente esas partículas radiactivas podrían diseminarse, pero las mejores autoridades expresan unánimemente que una guerra con bombas-H podría posiblemente poner fin a la raza humana. Se teme que si varias bombas-H fueran usadas habría una muerte universal, repentina solo para una minoría, pero para la mayoría continuaría una lenta tortura de enfermedad y desintegración.

Muchas advertencias han sido publicadas por eminentes hombres de ciencia y por autoridades en estrategia militar. Ninguna de ellas dirá que los peores resultados son seguros. Lo que ellas sí dicen es que estos resultados son posibles, y nadie puede estar seguro de que no sucederán. Nosotros no hemos encontrado que las visiones de los expertos en este tema dependan en algún grado de sus ideas políticas o prejuicios. Ellas dependen solamente, hasta donde nuestros investigadores han revelado, de la intensidad del conocimiento específico de cada experto en particular. Hemos descubierto que los hombres que más saben son los más sombríos.

Aquí radica pues, el problema que le presentamos, cabal, espantoso e ineludible: ¿pondremos fin a la raza humana; o la humanidad renunciará a la guerra? El pueblo no afrontará esta alternativa porque es demasiado difícil abolir la guerra.

La abolición de la guerra exigirá desagradables limitaciones a la soberanía nacional. Pero lo que



tal vez impida la comprensión de la situación mas que ninguna otra cosa es que el término humanidad se siente algo vago y abstracto. La gente apenas imagina que el peligro es para ellos mismos, sus hijos y sus nietos, y no solo para una borrosamente entendida humanidad. Apenas pueden advertir que ellos individualmente, y cada uno de sus seres queridos están en peligro inminente de perecer de manera agonizante. Y así esperan que tal vez la guerra pueda ser autorizada a continuar siendo provista de armas modernas con ciertas prohibiciones.

Esta esperanza es ilusoria. Cualquier acuerdo alcanzado en tiempos de paz para no utilizar bombas-H, no será considerado vinculante en tiempo de guerra, y ambas partes se pondrían a fabricar bombas-H tan pronto como estallara la guerra, en caso que, si una de las partes construyera las bombas y la otra no, quien las construyera resultaría inevitablemente victorioso.

Aunque un acuerdo de renunciar a las armas nucleares como parte de una reducción general de armamentos no representaría una solución definitiva, serviría a importantes propósitos. Primero: cualquier acuerdo entre Este y Oeste será para bien, dado que tenderá a reducir la tensión. Segundo: la abolición de las armas termonucleares, si cada parte ha comprendido que la otra lo ha hecho sinceramente, disminuiría el temor de un ataque sorpresivo del tipo de Pearl Harbour, lo que en la actualidad mantiene a ambas partes en estado de aprensión nerviosa. Deberíamos, por lo tanto, dar la bienvenida a tal acuerdo, aunque sea solamente como un primer paso.

Está ante nosotros, si lo elegimos, progreso continuo en felicidad, conocimiento y sabiduría.

¿Elegiremos la muerte, por lo contrario, por no poder olvidar nuestras disputas? Hacemos este llamado como seres humanos: Recuerden su condición humana y olviden lo demás. Si pueden hacerlo el camino permanece abierto hacia un

Basurales. Millones de personas viven en América Latina al borde de basurales, en villas de miseria, rebuscando entre las montañas de desechos.

Gentileza Diario Clarín

nuevo Paraíso; si no pueden, está frente a ustedes el riesgo de la muerte universal.

Resolución

Invitamos a este Congreso, y a través de los científicos del mundo al público en general, a suscribir la presente resolución:

En vista del hecho de que en cualquier futura guerra mundial las armas nucleares serán sin duda empleadas, y que esas armas nucleares amenazan la continuidad de la existencia del ser humano, urgimos a los Gobiernos del mundo a tomar conciencia, y a reconocer públicamente, que sus propósitos no pueden alcanzarse por medio de una guerra mundial, y los instamos, en consecuencia, a encontrar medios pacíficos para la solución de todo conflicto o disputa entre ellos.

Las culpas y los males

La coincidencia histórica de los tres talleres de discusión sobre inequidad social en América Latina con el derrumbe del llamado Consenso de Washington (un decálogo de mandatos económico-políticos escrito por el economista Williamson y adoptado como mandato ideológico por parte de los organismos de crédito internacionales y el Grupo de los Siete) y de las políticas neoliberales aplicadas durante los '90 en la región centraron el foco de los debates en el quiebre que implicó, en tiempos de democracia, la consolidación de modelos de distribución de la riqueza marcados por el desbalance adquisitivo en constante profundización y la injusticia social devenida en una condición estructural de las sociedades latinoamericanas.

El diagnóstico de Pugwash Argentina es conocido, pero no por ello menos implacable. Durante los '90, dijeron los especialistas reunidos en Bariloche, se produjo un fracaso del ideal de "derrame de riqueza" (según el cual no es necesaria la intervención del Estado para nivelar las desigualdades económicas, sino para promover condiciones para la generación de beneficios extraordinarios en las empresas, los cuales luego se "derramarían" al pueblo en forma de más fuentes de trabajo), un exceso de confianza en el rol disciplinador del mercado, menor crecimiento económico asociado

Niños: desde fines de los '70, las estadísticas educativas muestran un aumento creciente en los niveles de deserción escolar, sobre todo en los niveles medios, en los que creció el porcentaje de los jóvenes que abandonan la escuela.

Gentileza Diario Clarín



a crisis fiscales sistemáticas y déficit externo creciente, caída de la inversión productiva, debilitamiento del sistema de innovación, desfinanciamiento de la salud y la educación, reformas laborales que debilitaron las relaciones entre capital y trabajo, desarticulación del Estado, consolidación de economías oligopolizadas, desinversión en infraestructura y profundización de sistemas financieros funcionales a la concentración de la riqueza.

Al mismo tiempo, esa radiografía incluyó en las discusiones de Pugwash un punto especial de atención al "problema institucional", es decir, al marco político y jurídico en el cual fue posible la consolidación de reformas promercados que hoy, plantearon los disertantes del Taller Pugwash, están más en un estadio de retoque cosmético que de transformación real. Ese marco institucional, definido en gran medida por procesos de concentración de la toma de decisiones en los poderes ejecutivos, cuando no en el control directo y discrecional de los poderes legislativos y judiciales, es presentado en el Informe Pugwash – aprobado al final de los talleres- como un dato esencial a la hora de explicar cómo se desarrollaron en tan breve espacio de tiempo procesos de concentración e inequidad socio-económica impensados por su grado de magnitud.

De todos modos, los participantes del último encuentro de Pugwash (ver aparte: Pugwash en Argentina) diferenciaron claramente el momento de desenlace de la crisis de los '90, allá por los años 2001 y 2002, de la situación geopolítica actual en los principales países latinoamericanos, que muestran procesos políticos ambiguos, pero que incluyen en la mayoría de los casos algunos intentos de reversión o suavización de los principales ejes económicos, jurídicos y políticos neoconservadores consolidados en la década del '90.

Bastante alejados de una visión optimista, pero claramente no tan negativos como lo muestra el informe final del Primer Taller de Inequidad Social (Bariloche, 2003), los científicos e intelectuales que debatieron en el sur argentino pusieron la mayoría de las culpas o responsabilidades en los gobiernos de la región, como para aventar la tendencia a cargar sobre

el Consenso de Washington y en el afuera la razón de todos los males que nos aquejan.

Diagnóstico reservado

La Argentina, tal vez por una cuestión de localismo, pero sobre todo por el triste récord de crecimiento de la inequidad desde mediados de los '70 a la fecha, estuvo en el foco de análisis del grupo que debatió en Bariloche. En nuestro país, la diferencia entre el 10 por ciento más rico de la población y el 10 por ciento más pobre pasó de 12 veces en 1974 a 47 veces en 2001 y a unas 31 o 32 veces en la actualidad. El dato, uno más de las decenas de indicadores que plantean un escenario complejo, determinado por la cristalización de las consecuencias del reparto inequitativo de la riqueza, es escandaloso para cualquier observador externo de la realidad social latinoamericana, pero apenas una mancha más de un tigre recostado entre el río Bravo y la Tierra del Fuego.

El taller de Pugwash Argentina desmenuzó a fondo los condicionantes macroeconómicos de la inequidad, pero estuvo orientado a listar una serie de recomendaciones que puedan ser observadas por gobiernos e instituciones privadas. Ese listado surgió del análisis previo de los actuales contextos macroeconómicos, escenarios marcados por una tendencia a la primarización de las economías latinoamericanas, la consecuente orientación sesgada de las inversiones, bajas de por sí, dirigidas a alimentar ese rol latinoamericano de proveedor de materias primas. Al mismo tiempo, se incluyeron propuestas que apuntan a contener el enorme agujero negro de injusticia social, consolidado desde mediados de los '70, cuando los estados, cada cual a su tiempo y bajo moldes con diferencias, entraron en procesos continuos de desarticulación, abandono del rol económico y rector intersectorial, y de olvido de las más elementales formas de contención y articulación social.

A cinco años del principio del fin de la etapa más álgida del reinado de las políticas inspiradas en el llamado Consenso de Washington, la mirada actual

Villa y rieles: en las grandes ciudades de Latinoamérica las migraciones internas, del campo a la ciudad, no tiene la magnitud de cincuenta años atrás, pero aún provoca, también por migraciones entre países, fenómenos de asinamiento, ocupación de tierras de ferrocarriles y graves situaciones por la falta de acceso a agua potable.

Gentileza Diario Clarín



muestra en los principales países de América Latina y el Caribe una presencia predominante de gobiernos populistas de centroizquierda que, con matices, parecen tener ejes comunes en políticas que intentan refundar la presencia del Estado, y con ella establecer criterios de moderación o dilución de los efectos más contundentes del reinado de las leyes del mercado.

Pugwash Argentina puso sobre la mesa de debate, al mismo tiempo, una situación observable en la realidad, que implica un cambio sustancial de posicionamiento de estos gobiernos respecto de lo que se dio hasta los '70. Ahora, los equilibrios macroeconómicos pregonados desde el Consenso de Washington, pero regla de tres simple en los más antiguos manuales de economía, son una condición previa de la que ya no reniegan ni siquiera los más populistas de los gobiernos actuales.

Las propuestas del Taller organizado por Pugwash en Bariloche

Los tres talleres derivaron en sendos informes o reportes finales, que pueden consultarse, en castellano y en inglés en el sitio web de Pugwash Argentina/ Grupo Bariloche. El informe final que surgió del último encuentro de Pugwash Argentina sobre Inequidad Social presenta una larga serie de propuestas de perfil económico, social, institucional y jurídico. Parte de una mirada realista de las posibilidades de implementación, aunque también acude a formas que pueden ser tachadas de idealistas, pero que apuntan en definitiva a buscar cambios estructurales que, vale admitirlo, sólo empiezan a ocurrir en la cabeza de los idealistas. Una síntesis de las propuestas del Tercer Taller incluye:

* Se sugiere tomar un criterio de "macroeconomía para el crecimiento", en contraposición de una "macroeconomía para la estabilidad y el pago de la deuda externa", como punto de partida para la confección de programas económicos que apunten a la redistribución del ingreso y la equidad social.

* Sin un "Estado coordinador" la propuesta anterior no será posible. No se puede dejar en mano de los mercados la asignación de recursos, y la determinación de prioridades. El papel del Estado como coordinador

de este modelo de organización social y como proveedor de bienes públicos es esencial.

* Se propone desarrollar planes que permitan un acceso a paquetes mínimos de "bienes y servicios meritorios", prioritarios a nivel universal, incluyendo agua potable, electricidad, salud, saneamiento urbano, vivienda. Esos bienes y servicios meritorios no pueden, por cuestiones de equidad social, manejarse con criterios de mercado.

* Se propone generalizar principios jurídicos de equidad y proporcionalidad a la hora de encarar proyectos y programas de reformas tributarias.

* Las reformas tributarias son necesarias para hacer más eficientes y equitativos los sistemas de recaudación. Esas reformas darían a los estados mayores recursos para financiar programas redistributivos.

* Se propone fijar como objetivos de los programas económicos modelos de inserción internacional tendientes a multiplicar radicalmente los montos de exportaciones por habitante, lo cual lleva a promover rediseños de modelos productivos, integración de cadenas de valor, etcétera. Rescatar los valores culturales locales puede aumentar la base del potencial exportador de las naciones latinoamericanas. En este sentido, se propone modificar y/o desarrollar instituciones públicas que permitan construir una base exportadora de los países de América Latina.

* Se deben crear las condiciones de competitividad, que generan el marco de una estrategia de crecimiento.

* Se debe recrear el rol del Estado para generar condiciones que permitan el acceso al crédito de pequeñas y medianas empresas (Pymes) y otras empresas que no tienen posibilidades de acceder a sistemas de financiamiento privado. Ese rol debe incluir la gestión de créditos a tasas subsidiadas para el desarrollo de unidades productivas.

* Es un error suponer que se podrá luchar contra la inequidad social y económica desde políticas de asistencialismo. Estas degradan la dignidad de las personas y las someten a un estadio de minoría de edad permanente desde el punto de vista de su condición de ciudadanos. En cambio, se propone



Desigualdad: A dos cuadras de los edificios más costosos de Buenos Aires la Villa 31 alberga miles de familias. La desigualdad en el reparto de la riqueza no es un patrimonio de la Argentina, aunque desde fines de los '70 es un país en el que inequidad social creció hasta extremos de 40 veces la distancia entre el 10% más rico y más pobre.

Gentileza Diario Clarín

generar políticas de inclusión de los sectores populares, para que ellos diseñen programas, unidades productivas, mecanismos que ayuden a la salida de zonas de exclusión social.

* Se propone incentivar a los gobiernos para que promuevan procesos de inserción regional e internacional, particularmente el Mercosur y la Unión Sudamericana, basados en condiciones y estrategias que garanticen el comercio justo entre países, el sostenimiento y/o desarrollo de programas de crecimiento económico sustentable y el cuidado del medio ambiente.

* Los aspectos jurídicos de la deuda externa no deben ser dejados de lado, porque son el arma política más eficiente para la movilización y lucha en términos de la resolución de ese condicionante de las economías latinoamericanas.

* Se plantea que en las sociedades latinoamericanas existe una actitud deliberada de sectores interesados en ocultar socialmente el conocimiento sobre la raíz y lógica de la deuda externa. En ese sentido, se propone incentivar el conocimiento sobre las deudas externas y su factor condicionante de las sociedades latinoamericanas. Para ello, se propone que la temática de la deuda externa sea incluida como materia en las Universidades nacionales.

* Se induce a un mayor cumplimiento de la división de poderes, mitigando el presidencialismo extremo, aumentando el rol de los poderes legislativos, reduciendo el peso de los decretos de necesidad y urgencia. Se atribuyó como causa del verticalismo de los ejecutivos y la subordinación de los poderes legislativos los esquemas tradicionales de funcionamiento de los partidos políticos, en donde las listas sábanas, el modo de financiamiento, etcétera, reproducen esa estructura de manejo del poder.

* Los jueces de todas las instancias deben reunir condiciones de idoneidad, honestidad, sensibilidad social, conocimiento de la situación socio-económica, cultural y política del territorio en el que actúan, y una fuerte y probada identificación con los pactos internacionales de derechos humanos.

* Los órganos encargados de la selección de jueces y de control externo del Poder Judicial deben tener una integración que impida el dominio por el poder político, económico o de la corporación judicial.

* Se propone la conformación de una institución judicial (Tribunal Regional), tal vez heredera de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que permita una mayor cobertura de justicia.

* Se plantea la necesidad de una reforma que suprima la instancia administrativa en la Organización de Estados Americanos, para facilitar el acceso de los casos a la Corte Interamericana.

* Se promueve el mejoramiento de la calidad de comunicación generada desde el gobierno sobre actos de los distintos poderes, evitando la caída en la situación corriente de uso de la misma como mecanismo de premio y castigo sobre los medios de comunicación, a través del pago de sumas de dinero por medio de la publicidad oficial o del boicot de publicitario en función de su perfil político e ideológico.

* Se propone la modificación de las leyes de propiedad de los medios de comunicación, con el objetivo de aumentar la representatividad popular. También se recomienda atender a criterios de democratización de la comunicación, revisando aspectos como la concentración de medios y la subordinación de los medios del interior.

* Se formula una propuesta para mejorar radicalmente la calidad de las escuelas secundarias en los países de América Latina, para romper el círculo perverso de la actualidad, que muestra que sólo las clases altas que pueden pagar buenas escuelas privadas secundarias podrán acceder a las mejores universidades, que son públicas.

* Se propone la definición como políticas de Estado aquellas dirigidas a promover la investigación científica y tecnológica, para evitar que cada gobierno las someta a cambios.

* Puesto que la inclusión social es una herramienta de sostenimiento del crecimiento, se propone la necesidad de introducir en el debate sobre la inequidad social y económica en América latina la realidad de los pueblos originarios, tanto por el estado de exclusión en el que se encuentran, como por las perspectivas diferenciadas que dichos pueblos aportan a la hora

de abordar problemáticas como el de la equidad social. Es imperioso valorizar en términos de desarrollo sostenible la mirada superadora que la mayoría de los pueblos originarios aportan ante problemáticas como las de las disputas medioambientales, en tanto y en cuanto tienen una concepción diferente sobre el aprovechamiento de los recursos naturales, la propiedad privada, etcétera.

La ventana de oportunidades

Más allá de cierta visión pesimista que surge del diagnóstico sobre el grado de profundización de los indicadores de inequidad socio-económica en América latina, el tono general de los debates de Pugwash Argentina ha estado marcado por una mirada expectante, que resulta de lo que en los debates se llamó una "ventana de oportunidades" en que se encuentra el subcontinente.

Situaciones inéditas de superávit fiscales, dados por precios crecientes de materias primas, se suman a contextos nacionales en donde las crisis financieras de los '90 generaron un aprendizaje respecto de los riesgos de someter a las economías a excesivos grados de apertura al capital financiero y a la valorización cambiaria.

Al mismo tiempo, el consenso social predominante en América Latina, opuesto a las consecuencias sociales y económicas negativas que produjo el retiro abrupto del Estado, plantea climas políticos proclives a un creciente pragmatismo en la toma de decisiones por parte de los gobernantes, que parecerían mostrar mayores grados de independencia que la que tuvieron 10 años atrás.

El resumen de esos factores plantearía un escenario potencial de cambio y transformación, aunque obligue a poner en marcha procesos de consensos políticos que no son, precisamente, el mayor mérito de muchos de los gobiernos de perfil populistas centroizquierdistas.

Al mismo tiempo, el conjunto de los gobiernos de la región se mueve al compás de urgencias que parecen ocultar una tendencia peligrosa consistente en mirar la situación actual de bonanza internacional como un escenario permanente. En los talleres de Pugwash se advirtió sobre los riesgos para América latina de un cambio abrupto en ese marco de precios altos de las materias primas y tasas de interés aún bajas, que dé pie a una crisis como la que vivió el continente en 1982.

Desde una perspectiva estructural, el largo plazo no es una materia obligatoria en la mayoría de los gobiernos, que son concientes de los cambios que se empiezan a consolidar en las estructuras productivas de sus economías nacionales, pero que poco o nada hacen para orientar esas transformaciones en un sentido de sustentabilidad del crecimiento.

Pugwash en Argentina

Desde 1996, funciona el Grupo Bariloche de Ciencia y Asuntos Mundiales (Bacyam), filial y representante de Conferencias Pugwash. Bacyam tiene entre sus integrantes a varios científicos del Instituto Balseiro, además de abogados, psicólogos y otros profesionales. En los tres talleres sobre inequidad social y económica en América Latina, que Pugwash Argentina organizó bajo el mandato de Conferencias Pugwash, participaron más de 40 personalidades, reunidas en seminarios de tres intensos días de debates. La lista de invitados a los distintos talleres es larga, pero muestra nombres de intelectuales que dieron un perfil claramente interdisciplinario a los encuentros. Cristina Calvo, economista de Caritas Argentina; Bernardo Kosacoff, titular de Cepal Argentina; Miguel Espeche Gil, jurista y diplomático; Arturo López Dávalos, director del Centro Atómico Bariloche; Jorge Katz, economista de la Universidad de Chile; Carlos Costa Ribeiro, sociólogo de la Universidad de Río de Janeiro; Karen Hallberg, física del Instituto Balseiro y miembro del consejo directivo internacional de Pugwash; Walter Scheuer, físico del Grupo Bacyam; Alejandro Vanoli, economista del Banco Central; Beinusz Szmukler, jurista y miembro del Consejo de la Magistratura de la Nación; Francisco Sagasti, responsable del programa Agenda Perú; Enrique Vila Planes, del Ministerio de Planificación de Venezuela; Mario Cafiero, ex diputado nacional; Salvador Lozada, ex juez y presidente del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (Iade); Sandra Guerrero, concejal municipal de la ciudad de Bariloche; Haydeé Contrafatto, abogada especializada en derecho público; Aldo Ferrer, economista y director de Enarsa; Abel Viglione, economista de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (Fiel); André Botelho, sociólogo brasileño; Bas de Gaay Fortmann, titular de Pugwash Holanda; Carlos Gabetta, director del periódico Le Monde Diplomatique edición Cono Sur, son algunos de los que formularon las propuestas de Pugwash Argentina contra la inequidad social y económica en América latina.

El sitio en Internet de Bacyam es www.bacyam.com.ar; el de Pugwash: www.pugwash.org.

Parte del presente artículo fue publicado, con firma de Darío D'Atri, periodista y miembro de BACYAM, en el diario La Voz del Interior, de Córdoba, el domingo 18 de junio de 2006.